

AGRICULTORES ENCERRADOS

Hace unos días el Señor Obispo visitó a un numeroso grupo de agricultores que permanecen encerrados en el Ayuntamiento de Socuéllamos pidiendo soluciones al problema del agua en nuestra Provincia y en nuestra Región.

Con tal motivo ha enviado a los Medios de Comunicación un escrito que exponemos a continuación.

En el diálogo que mantuvo con los agricultores le pidieron que autorizase que en todas las iglesias de la Diócesis se tocasen las campanas, durante cinco minutos, al mediodía, el día 14 de septiembre, como "signo de la voz de los castellano-manchechos en demanda de la solidaridad y de las soluciones a nuestros problemas". Así lo hicimos en nuestra parroquia.

También ponemos una oración para pedir al Señor por este gravísimo problema del agua. La podéis rezar en vuestras casas y también lo haremos en la parroquia.

Hace unos días visité a un grupo numeroso de agricultores encerrados, desde el 1 de agosto, en locales del Ayuntamiento de Socuéllamos. Hablé con ellos con tranquilidad y sin prisas. Pude escuchar de sus propios labios la descripción realista y cruda de la situación que atraviesan nuestros campos y de los problemas que acosan a las familias de los agricultores: tierras secas; vides que se mueren, cosechas que no llegan; carencias que se empiezan a sentir en la vida diaria de sus hogares... Con su encierro indefinido quieren llamar la atención de la sociedad y despertar la conciencia de todos sobre unos problemas que, aunque afecten de manera inmediata a los agricultores y ganaderos, son problemas de toda la sociedad. Castilla-La Mancha se desertiza en grandes zonas de su extensa geografía; se extinguen sus tradicionales producciones agrícolas y ganaderas; y su amplia llanura parece condenada, de forma conscientemente planificada, al abandono, al desierto, a la muerte.

Los agricultores de la Región se resisten, con toda razón. Como lo han sido siempre, también ahora son solidarios con las otras regiones de España y con los otros sectores de actividad económica, pero no se resignan a un futuro fatal, sin horizontes y sin esperanza para ellos y para sus hijos. Están luchando con todos los medios pacíficos a su alcance.

Han hecho públicas sus "reivindicaciones": Las medidas que estiman urgentes e inmediatas para aliviar la angustiada situación y evitar la pérdida irreparable de sus vides; y las que estiman necesarias y posibles a más largo plazo. Ellos están muy acostumbrados a "arrimar el hombro", a aceptar sacrificios, pero piden ahora clamorosamente la ayuda de la sociedad. Se dirigen a las diversas administraciones, a las instituciones, a los grupos sociales, pidiendo intervenciones eficaces.